

# CON PERMISO DE LA GENERAL MOTORS



La General Motors extiende sus filiales por todo el mundo. El año pasado fabricó más de nueve millones de automóviles, con unos beneficios netos de ciento dos mil millones de pesetas. De este fabuloso trust se ha dicho: «Lo que es bueno para la General Motors es bueno para los Estados Unidos». Un lema revelador.

# DAVID CONTRA GOLIAT

**H**ACE tres semanas, ante una comisión del Senado americano, acosado por las atosigantes preguntas del senador Robert Kennedy, James M. Roche se retractaba públicamente ante Ralph Nader. Era un verdadero acontecimiento: merecía, desde luego, las dos columnas de la primera página, que le dedicó el «New York Herald Tribune».

¿Quién es James M. Roche? Nada menos que el presidente del trust más grande de los Estados Unidos y del mundo, la General Motors, que fabricó, el año pasado, 9'3 millones de turismos, realizó un volumen de negocios de 1.020.000.000.000 de pesetas y obtuvo unos beneficios netos (deducidos los impuestos) de 102.000.000.000 de pesetas.

¿Y quién era Ralph Nader? Nada. Nadie. Un simple abogado de 31 años, autor de un voluminoso y caro libro que se titula «Unsafe at any speed», que quiere decir «Peligroso a cualquier velocidad».

El libro de Nader hace referencia a la

industria del automóvil americana en general y a la General Motors en particular. La bestia negra del abogado Ralph Nader era un modelo Chevrolet con motor trasero, el «Corvaire».

**Un simple abogado hace tambalearse al presidente del trust más grande del mundo.**

lanzado en 1960 y que, durante tres años, mató a un estimable número de confiados conductores. A lo largo de dos años, Nader había recogido pruebas sobre los defectos de construcción del «Corvaire». Esos defectos concernían, especialmente, a la suspensión y al eje posterior. El vehículo solía virar bruscamente y tomaba una peligrosa inclinación en las curvas.

Después de que numerosos propietarios del «Corvaire» se resignaran a modificar, por su cuenta, la suspensión trasera de sus coches, la General Motors acabó también por decidirse a cambiar el eje de este modelo, de fama deportiva. Sin embargo, habían pasado cuatro años antes de que lo realizara. Y durante estos cuatro años, una centena de víctimas habían intentado procesar al primer constructor de automóviles del mundo.

El libro de Ralph Nader coincidía con la creación de una comisión permanente de investigación del Senado americano. Esta comisión debía determinar si los constructores de automóviles de Detroit tenían su parte de responsabilidad en la muerte de 49.000 personas al año en las carreteras americanas. Entre los testigos que la comisión se proponía escuchar figuraban, evidentemente, el presidente de la General Motors y el abogado Ralph Nader.

**SIGUE**



Ralph Nader, un joven abogado desconocido, ha sido el David que se ha enfrentado con el trust más poderoso del mundo: la colosal General Motors.

### lo que es bueno para la general motors...

El año pasado, una primera declaración del gran patrón de la General Motors fue un fracaso para la firma de Detroit. El hecho de haber dado a los Estados Unidos varios secretarios de Defensa (uno de los cuales, Wilson, declaraba hace diez años: «Lo que es bueno para la General Motors es bueno para los USA») no fue, esta vez, ninguna ventaja para la General Motors, dado que sus presidentes son tradicionalmente republicanos y, en cambio, el Senado está dominado, en la actualidad, por los demócratas. Y, por si fuera poco, entre los miembros de la comisión permanente de investigación se encontraba Robert Kennedy.

El senador abrió el fuego presentando ante el «big boss» de la General Motors un informe de la Universidad Cornell: una serie de investigaciones habían probado, entre otras cosas, que bajo los efectos del choque, las puertas de los vehículos GM se abrían en un 5,1 % de los casos, contra 0,8 % en los Chrysler y 0,6 % en los Ford. Estas cifras no eran conocidas por el ilustre representante de la GM.

—¿Y usted se atreve a comparecer ante nosotros sin conocer semejante informe? —replicó el senador Kennedy.

Cuando James M. Roche, presidente de la General Motors, reveló que su empresa había obtenido 102.000.000.000 de beneficios netos, en 1964, el mismo senador Kennedy contestó: «Y usted se ha gastado un millón y cuarto para la seguridad de sus modelos».

### el "clac" de las puertas

Dicho de otra manera, GM había gastado para la seguridad de sus coches una cantidad que representa el 0,073 % de sus beneficios netos (descontados los impuestos). Por el contrario, la gran empresa había gastado cerca de cinco millones para hacer agradable al oído el ruido que hacen las puertas al cerrarse.

Efectivamente, ese ruido de las puertas ayuda a vender: el comprador americano es sensible a un cierto «clac!» distinguido, que define al coche de gran estilo. Privilegio que, durante largo tiempo, detentaron en exclusiva el Mercedes y el Rolls Royce. Sin embargo, el comprador no sabe juzgar ni las cualidades de rodamiento ni los dispositivos de seguridad de su vehículo. Los grandes constructores de Detroit sostienen, tradicionalmente, que la seguridad no proporciona la venta. Por el contrario, ciertos dispositivos de seguridad (cinturones, cuadro almohadillado, etcétera) suelen inquietar al cliente americano. Le hacen pensar en el posible accidente y mete la idea de peligro en el mismo coche. En una palabra, la seguridad puede, en su caso, impedir la venta. Y de lo que se trata, precisamente, es de vender.

### una morena y una rubia

La alta dirección de la GM, maltratada por la comisión del Senado, no tenía ningún interés en ser aplastada por el testimonio de su acérrimo enemigo, Ralph Nader. De la misma manera que los fabricantes de cigarrillos americanos habían financiado grandes campañas publicitarias, basadas sobre dudosas investigaciones, con el fin de negar la evidencia estadística, es decir, que el fumar tabaco acorta la vida, la GM intentó no negar ciertos hechos que la acusaban sino, más bien, liquidar el testimonio de aquél que había descubierto los hechos: Ralph Nader. Encargó del asunto a una agencia privada, especializada en investigaciones sobre la vida íntima de las personas.

La agencia dirigida por un tal Vicent Gillen, no se limitó a vigilar a Nader; ni a informarse sobre su cuenta bancaria; ni a interrogar a los vecinos y conocidos sobre sus hábitos sexuales, su consumo de bebidas alcohólicas, sus opiniones políticas, sus eventuales rela-



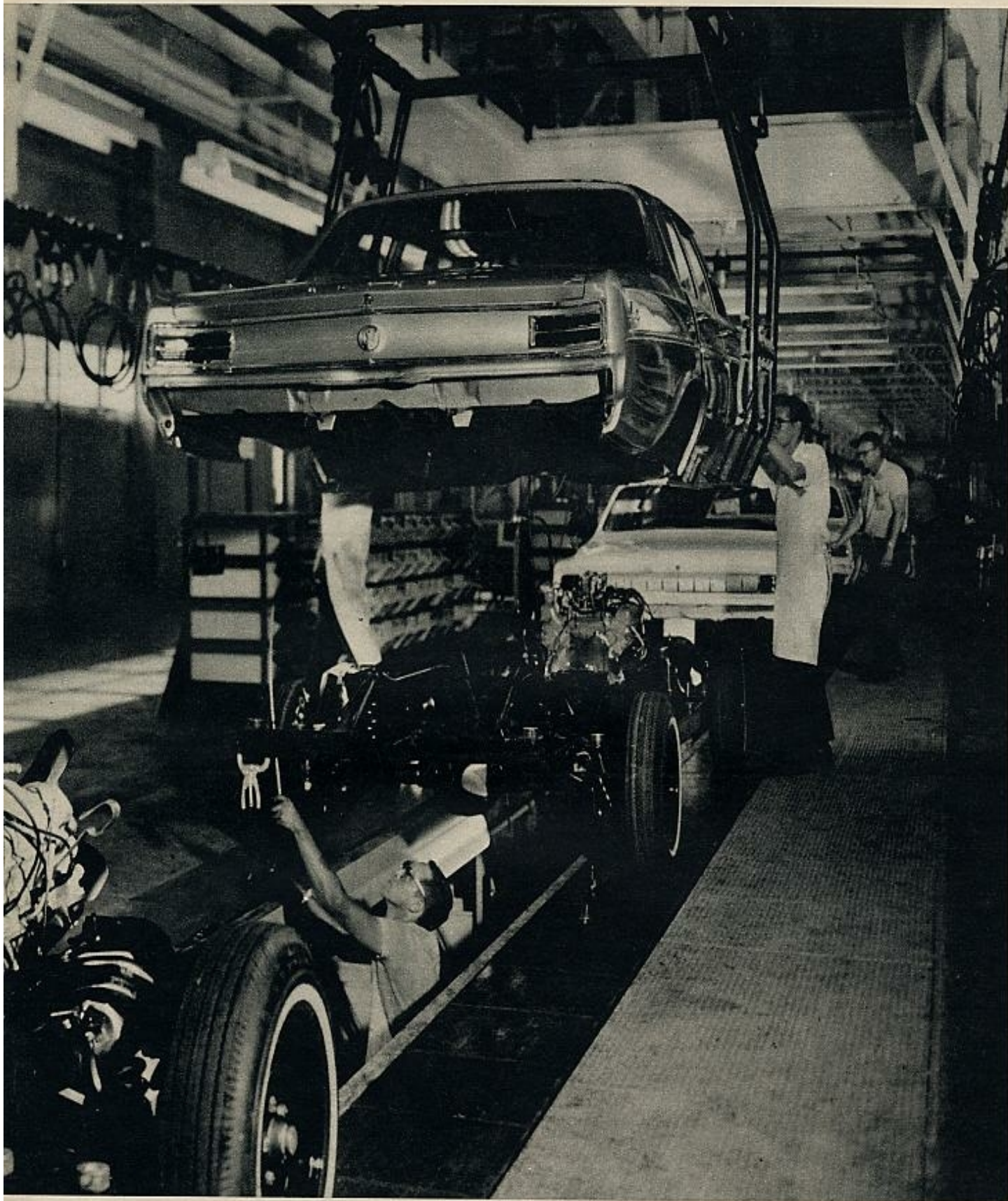
James M. Roche, presidente de la General Motors, empresa que el año pasado realizó un volumen de negocio de más de un billón de pesetas: Goliat.



En su libro, el abogado Nader denunciaba un modelo de

ciones con comunistas o simpatizantes, etcétera. Nader también era despertado en mitad de la noche por amenazadoras llamadas telefónicas: «Déjalo estar, Nader», «Lárgate de Washington, Nader».

Y como Nader aguantaba, sus perseguidores cambiaron de táctica. Jóvenes y atractivas mujeres comenzaron a solicitarle en lugares públicos. Una belleza morena le abordó



Automóvil, el «Corvair», con el que se produjeron gran cantidad de accidentes que, a su vez, costaron la vida a numerosas personas en un periodo de dos años.

en un «drugstore» y le invitó a acompañarla a su casa para «discutir de política internacional»; una guapa rubia se le acercó en un supermercado y le suplicó que le ayudara a colocar algunos muebles en su apartamento...

Ralp Nader se querelló. El F. B. I. ha abierto una investigación con el fin de determinar si las actividades de la GM constituyen tentativa de intimidación de un testigo. La

Comisión permanente del Senado convocó, la semana pasada, a James M. Roche. Acosado por el senador Kennedy, reconoció los hechos. Evidentemente, la General Motors había intentado desacreditar a Nader, interesándose «sobre sus opiniones políticas, sus creencias y prácticas religiosas, su cuenta bancaria, sus costumbres sexuales». No había logrado descubrir «ninguna información desfavorable so-

bre Nader». Sin embargo, «había utilizado procedimientos indignos».

Roche reconoció todo esto, presentando sus excusas públicas. Pero la mejora de la seguridad de los modelos que produce el trust más próspero del mundo no depende, todavía, sino de su exclusivo capricho.

JACQUES DURR